

ILUSTRACIÓN DE LPO PUBLICADA EN 'EL MUNDO'.

David Thunder es investigador del proyecto 'Religión y sociedad civil' del Instituto Cultura y Sociedad. Es autor del libro *Citizenship and the Pursuit of the Worthy Life*

# RESTAURAR LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS: EL CAMINO DE LA REFORMA ÉTICA

AMIGOS DE POR VIDA. #7/2014

La corrupción moral, el amiguismo, la mentira, el robo y la malversación son tan antiguos como la historia de la Humanidad. Sin embargo, hay ocasiones en que se convierten en algo tan común entre los líderes políticos, económicos y/o espirituales de una sociedad que apuntan a una profunda crisis de la integridad en la vida pública. Cicerón fue testigo de tal crisis en la tardía República romana, que, en su opinión, estaba cayendo presa de unos peligrosos niveles de comportamiento manipulador y egoísta en la élite política. La nación alemana sufrió una crisis similar en los años 30 y 40, cuando no fue capaz de frenar la propagación del totalitarismo y el antisemitismo en el corazón de su élite política y cultural.

## Declive de la confianza

Podría asegurarse que hoy **estamos presenciando otra crisis de integridad de gran escala, en esta ocasión en las instituciones públicas de las democracias constitucionales occidentales.** Aunque no se manifiesta en el triunfo de las ideologías totalitarias y fascistas, asistimos a un dramático declive de la confianza en las instituciones públicas y un brote de escándalos de abuso y malversación del que prácticamente no se salva ninguna profesión o sector de la vida pública. Numerosas iglesias cristianas de Europa y EE. UU. se han visto sacudidas por inquietantes revelaciones acerca del abuso de menores por parte de una pequeña pero significativa minoría de sacerdotes; el sector financiero, antaño símbolo de una respetable prosperidad, ha caído en desgracia por las revelaciones de inversiones temerarias y fraude descarado; grandes empresas han sido declaradas culpables de enmascarar pérdidas financieras con prácticas "creativas" de contabilidad; y se ha cazado a un preocupante número de políticos "respetables" que ha malversado fondos estatales y aceptado sobornos políticos.

Ante el declive del calibre moral de nuestras instituciones cívicas, económicas y religiosas, **diversos sectores han reclamado más transparencia y rendición de cuentas, la formulación y revisión de los códigos de ética y la creación de tribunales para investigar y denunciar las malas prácticas del pasado.** Los esfuerzos por acometer reformas legales e instituciona-

les y por realizar mayor supervisión han tenido cierto éxito. Por ejemplo, las investigaciones públicas han revelado muchos aspectos de la corrupción institucional, los préstamos bancarios se controlan con más rigor por parte de los reguladores bancarios y las cuestiones financieras de los políticos se examinan con más detenimiento que nunca.

## Renovación moral de las instituciones

No obstante, las reformas institucionales y legales serán poco eficaces si no les acompaña una mejora fundamental del carácter de los líderes de la sociedad. A fin de cuentas, ellos serán los responsables más directos de impulsar e implementar reformas. En ese sentido, se requiere algo más que regulación y supervisión: **necesitamos una renovación moral de la cultura de nuestras instituciones públicas** (y con esto me refiero a lo público en su sentido más amplio, no solo a aquello que subvenciona el Estado), una reforma del ethos o de las actitudes y disposiciones del carácter que han llevado a aquellos que ocupan el liderazgo político, religioso y económico a incumplir sus responsabilidades públicas. Con tal reforma, cabe esperar el surgimiento de **una nueva generación de líderes institucionales más eficaces y responsables** que las anteriores.

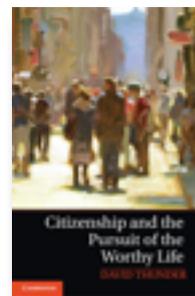
Las reformas duraderas y significativas no solo requieren estudiar la estructura formal y las normas de una institución, así como su impacto en las actitudes y los incentivos de los actores institucionales, sino también su cultura moral o ethos, entendido en términos amplios, que está constituido por convenciones sociales informales, expectativas no codificadas y hábitos de la mente y del corazón que generan en conjunto cierto “tono moral” o atmósfera. Un estudio exhaustivo de la estructura formal y del ethos informal de nuestras instituciones públicas podría allanar el camino de las reformas éticas encaminadas a cultivar las virtudes del servicio público, como la justicia, el coraje, la veracidad y la magnanimidad en la próxima generación de líderes políticos, económicos y espirituales.

**Podríamos comenzar el proceso de la reforma ética lanzando una conversación pública franca sobre las virtudes y normas que guían el servicio público**, entendido

en términos amplios para abarcar los servicios proporcionados por el Gobierno, el servicio civil, las iglesias, la industria, las organizaciones benéficas, los medios de comunicación, las instituciones educativas, los organismos de regulación financiera y los bancos. Una vez que emerja una imagen más clara de qué funciones sociales cumplen nuestras instituciones cívicas, religiosas, filantrópicas y económicas y, en consecuencia, qué actitudes cabe esperar -o anhelar- de nuestros líderes institucionales, podremos identificar estrategias para cultivar el ethos relevante en los círculos en los que se mueven y de los que emergen.

## Estrategias para la reforma ética

Las estrategias adecuadas podrían comprender programas de educación moral para el servicio público, foros de ciudadanos para fomentar el debate público serio sobre los valores del servicio público; reuniones periódicas en las instituciones públicas para deliberar internamente con seriedad sobre los objetivos a largo plazo y las políticas del día a día; programas de aprendizaje profesional y ético dirigidos por miembros de instituciones de reputación intachable; cláusulas de exclusión voluntaria para los actores institucionales que, en conciencia, no pueden colaborar con todas las tareas de una organización; y protección jurídica para las personas que se sientan en la obligación moral de informar de infracciones graves de normas legales o profesionales. Estas y otras refor-



**Título** Citizenship and the Pursuit of the Worthy Life

**Autor** David Thunder

**Edita** Cambridge University Press, 2014).

**Fecha de publicación** Agosto, 2014

mas del ethos de las instituciones públicas se podrían impulsar tanto desde actores del Estado como no estatales, de forma separada o en asociaciones público-privadas.

Dada la decadencia moral de muchas de nuestras instituciones públicas, no se logrará una reforma duradera y eficaz a menos que los actores institucionales, y especialmente los líderes, cobren conciencia de los valores que honran en su servicio público y del carácter que exhiben en su conducta. Pero este tipo de autoexamen penetrante se ve obstaculizado gravemente por la creencia común de que uno puede asumir un papel público y atender sus correspondientes demandas mientras que en privado suscribe un conjunto totalmente diferente de principios morales y religiosos. Esta creencia equivocada ciega a los ciudadanos ante el significado ético profundo de sus papeles institucionales, al hecho de que, para bien o para mal, el modo en que los ejercen dice algo importante sobre quiénes son y qué representan como personas.

## Proteger la integridad

La deplorable complicidad de los oficiales militares y civiles con las políticas asesinas del régimen nazi debería servir como prueba suficiente de los peligros del conformismo institucional ciego. **En lugar de cumplir nuestros papeles con un espíritu conformista e irreflexivo, deberíamos estar dispuestos a juzgar por nosotros mismos si las supuestas demandas que nos exigen nuestros roles son razonables y justos, o no.** Esto servirá para proteger la integridad de nuestro propio carácter, así como la integridad y el calibre moral de nuestras instituciones públicas.

La renovación moral que proclamo en el ethos de nuestras principales instituciones políticas, económicas y religiosas no es sencilla. Sin embargo, la reciente oleada de escándalos -en un amplio abanico desde la incompetencia profesional hasta la actividad delictiva- que han hecho que nuestras instituciones públicas se tambaleen, sugiere que se ha demorado demasiado. Tal vez, un buen punto de partida podría ser el reconocimiento de que quienes forman parte de las instituciones públicas no son simplemente “engranajes de una máquina”, sino personas con conciencia y con el derecho y la responsabilidad de ponerla al servicio de la verdad y la justicia.